

La globalización de la política exterior de Chile

Alberto Sepúlveda Almarza*

** Doctor en Ciencia Política, Profesor de la Academia Diplomática de Chile y del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile*

I. Las concepciones tradicionales de la Política Exterior de Chile.

En 1871 se inicia en Chile un largo ciclo histórico que durará más de un siglo y que se caracteriza por la preocupación por la delimitación de las fronteras. En ese año se produjeron dos hechos importantes. El primero fue la fundación del Ministerio de Relaciones Exteriores como una organización autónoma ya que antes era una Subsecretaría del Ministerio del Interior o Gobierno. El segundo elemento se refiere a la orden de construcción de dos barcos blindados en Inglaterra con el fin de alcanzar la superioridad naval sobre el Perú y Argentina, países con los cuales podía estallar la guerra por razones fronterizas. El conflicto de la Triple Alianza en el cual Argentina, Brasil y Uruguay aplastaron a Paraguay generó el temor en Chile que se produjera una coalición entre Argentina, Bolivia y Perú, el denominado "cuadrillazo" para repartirse Chile.

Entre 1879 y 1884 se produce la expansión de Chile conquistando una región en el norte en la Guerra del Pacífico con Perú y Bolivia y logrando la ocupación de la Araucanía, que se había mantenido bajo la dominación de los indios mapuches después que derrotaran a los españoles a fines del siglo XVI. En 1881 se firmó un tratado de límites con Argentina en momentos en que Chile se encontraba luchando en dos frentes, en el norte contra Perú y Bolivia y en el sur contra una rebelión mapuche. Como consecuencia Chile cede gran parte de la Patagonia a Argentina pero obtiene el control de los pasos marítimos australes, Estrecho de Magallanes, ribera sur del Canal Beagle, Cabo de Hornos que controla el Paso del Drake. Para Chile el acceso libre al Atlántico era de especial importancia ya que significaba la comunicación y el comercio con Europa y la Costa Este de América. Por otra parte se estableció el principio que Chile mantendría su unidad territorial pese a que la Cordillera de Los Andes, el límite natural con Argentina, desaparece al sur de Puerto Montt hundiéndose en el mar. Para este fin se adoptó la doctrina que Argentina no saldría al Pacífico y que Chile no lo haría al Atlántico. El problema geográfico para delimitar una frontera en la zona austral de la Patagonia originó serias dificultades técnicas y más de una amenaza de enfrentamiento armado entre Chile Y Argentina.

La conquista casi simultánea de las regiones ocupadas por los indios de cultura mapuche tanto en Argentina - "Campaña del Desierto" del General Roca en 1879- y Chile -1880-84- colocó a los Ejércitos de ambos países

literalmente frente a frente. A ello se agregó un nuevo factor de tensión en el norte como consecuencia de una permuta territorial entre Argentina y Bolivia que comprendía parte de la provincia boliviana de Antofagasta, ocupada por Chile. Finalmente la discrepancia fue zanjada por un arbitraje de los Ministros de Estados Unidos en Buenos Aires y Santiago.

La lenta delimitación fronteriza aún no termina ya que queda por aprobar el Tratado de los Campos de Hielo Sur ya presentado por los equipos técnicos de los gobiernos de Argentina y Chile. Perú está en negociaciones para despejar los detalles pendientes del Tratado de Lima de 1929 que reguló la frontera entre ese país y Chile. Con Bolivia existe un Tratado de Límites de 1904 que es, sin embargo, impugnado por la diplomacia de La Paz y solicita una revisión del Tratado para que Bolivia tenga una salida soberana al mar. El entredicho ha generado reiteradas tensiones y en la actualidad no existe intercambio de Embajadores entre Santiago y La Paz asumiendo esas funciones, de hecho, los Cónsules Generales.

El objeto tradicional de la política exterior chilena estuvo dominado por concepciones de seguridad y aspiraba a consolidar una frontera estable y pacífica con Argentina, Bolivia y Perú. El temor al "cuadrillazo" llevó a la búsqueda de alianzas tácitas con Brasil, el rival de Argentina, Ecuador y Colombia, los rivales de Perú. Durante gran parte del siglo XX existieron dos coaliciones informales de tipo político y militar en América del Sur; la integrada por Argentina, Bolivia y Perú y la establecida por Brasil, Chile, Colombia y Ecuador. A principios de siglo surgió una postura alternativa y la diplomacia brasileña propuso un acuerdo entre Argentina, Brasil y Chile, el "ABC" que garantizara la paz en América del Sur. El ABC tuvo participación en una disputa entre los gobiernos de Estados Unidos y México, durante la Revolución Mexicana y fue garante, junto con EEUU, del Tratado que puso fin a la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, en la década del 1930 y del Protocolo de Río de Janeiro que puso término al enfrentamiento entre Ecuador y Perú en 1942.

Entre 1975 y 1983 se desarrolló el período de mayor conflictividad en el Cono Sur. En 1975 el General Velasco Alvarado dio la orden para que las tropas peruanas atacaran Chile y como consecuencia fue derrocado de la Presidencia por el General Morales Bermúdez. En 1978 la guerra entre Argentina y Chile estuvo a punto de estallar. En ambos casos la actitud del gobierno de EE.UU. fue decisiva. La Casa Blanca se oponía a cualquiera aventura militar en América del Sur que rompiera el equilibrio de poder existente y que permitiría la irrupción de la Unión Soviética y la República Popular China apoyando a uno de los beligerantes. En la década del 1970 se sucedieron los roces entre los gobiernos militares de Argentina y Brasil que disputaban por el aprovechamiento de las aguas del Río Paraná para construir represas hidroeléctricas. En 1981 se produjeron choques armados entre Ecuador y Perú en la zona de la Cordillera del Cóndor. En 1982 Argentina invadió las Islas Malvinas y se encontró con la oposición diplomática y económica de EE.UU., la Unión Europea, los miembros de la NATO y de la Comunidad Británica de Naciones. La derrota militar fue la consecuencia del poderoso bloque diplomático que enfrentó Argentina.

A contar de 1983 pareciera terminar la etapa de amenaza de hostilidades bélicas entre Argentina y Chile. El acuerdo papal sobre el Beagle fue ratificado por un plebiscito en Argentina y, en el fondo, se confirmó lo

acordado en el pasado. Esto es que Chile conserva el dominio en los pasos interoceánicos pero no puede salir al Atlántico, y se recortó considerablemente el mar patrimonial que podía reclamar Chile como consecuencia de la proyección de las islas. El eventual mar patrimonial chileno en el Atlántico quedó en manos de Argentina. En 1984 se firma un Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile que estableció mecanismos pacíficos para la solución de las controversias entre ambos países. En la década del 1980 estalló la guerrilla de Sendero Luminoso en Perú y se agudizó la crisis económica. Como consecuencia se redujeron las tropas en la frontera con Chile y se establecieron reuniones anuales entre las fuerzas armadas de Perú y Chile para establecer "medidas de confianza mutua".

Argentina, por su parte, inició un acercamiento a Brasil que condujo a la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) con Paraguay y Uruguay. Mercosur está inspirado en los acuerdos de complementación del Carbón y del Acero (CECA) Euratom y el Mercado Común Europeo que dieron origen a la actual Unión Europea. Tal como es conocido el fundamento inicial de estos organismos fue el deseo de poner fin a la rivalidad entre Alemania y Francia y para ello se desarrolló una política de integración entre ambos países y otros del Viejo Continente. En Mercosur, Argentina y Brasil juegan el papel de Alemania y Francia.

II. Los cambios en la realidad mundial.

En 1989 cae el Muro de Berlín y en pocos años Alemania se unifica, Europa Oriental se independiza de Moscú y finalmente desaparece la Unión Soviética. El fin de la hegemonía unificadora del comunismo facilita la explosión de odios nacionales o étnicos y surgen guerras religiosas o comunales en la Ex-Yugoslavia y en la zona sur de la Ex URSS.

El término de la guerra fría implica el fin de un orden mundial sustentado en dos polos rivales dirigidos por Washington y Moscú. El desplome del imperio soviético es saludado, al principio, por algunos analistas occidentales como el triunfo del capitalismo, de la democracia y de EEUU que habría quedado como la única superpotencia del planeta. Sin embargo cuando se disipó la polvareda surgida por la caída del Muro se vio que el cuadro no era ni tan claro ni mucho menos optimista para las potencias occidentales.

Los enormes gastos militares de la URSS la llevaron a su fin pero también EEUU quedó maltrecho. Hoy es el país más endeudado del mundo y desde hace más de una década el crecimiento anual de su PNB es modesto. Europa Occidental tiene una tasa promedio de desempleo que bordea el 10% de su masa laboral y su economía también es de bajo crecimiento. Es Asia-Pacífico quien tiene tasas sostenidas de crecimiento que bordean del 7 al 10% y es la República Popular China la que logra los más elevados índices en promedios que bordean el 10% anual. En la actualidad se está produciendo un cambio histórico de las relaciones de poder planetario. De mantenerse las actuales tendencias a mediados del siglo XXI China será no sólo el PNB más grande del mundo, será la única superpotencia planetaria.

El fin del mundo bipolar implicó el desplazamiento de las Prioridades en materias de seguridad por las de crecimiento económico. En Europa y EEUU los gastos de defensa han bajado drásticamente con el fin de reorientar las inversiones a las actividades productivas. China, por su parte, está aumentando los gastos militares, moderniza su marina de guerra y ocupa algunas islas que disputa con Vietnam, Malasia, Corea y Filipinas. Esta situación origina tensiones en el Sudeste Asiático y se estudia la posibilidad de transformar ASEAN de una asociación de cooperación económica en una que tenga también una expresión militar.

Africa ha sido abandonada a su suerte y las matanzas tribales ya ni siquiera despiertan el interés de la prensa del Primer Mundo. Es una de las consecuencias del fin de la guerra fría y del término de la pugna por el continente negro entre EEUU y la URSS. Hoy Africa no tiene importancia geopolítica.

En América Latina cesa la lucha armada financiada por las superpotencias y con ello se pacifica Centroamérica y Cuba pasa horas angustiosas ante el cierre de la ayuda de los mercados de la antigua zona comunista de Europa. Hoy entre los países latinoamericanos están de moda la democracia, el neoliberalismo, los acuerdos de libre comercio y la amistad con EEUU.

Europa Oriental ha venido recuperándose de la crisis económica, paradójicamente, en muchos casos bajo el liderato de ex-comunistas convertidos a la economía de mercado. El futuro de Rusia es aún muy incierto y puede retornar a su modelo tradicional, un régimen autoritario, entrar en una época de caos o consolidar el experimento democrático. Pero hoy todo es confuso.

Las nuevas tecnologías de comunicación, en especial la informática, permiten el desplazamiento de enormes cantidades de dinero de un país a otro en segundos, sin que los gobiernos puedan intervenir y a veces ni siquiera darse cuenta. A esta situación de inestabilidad se agrega la existencia de un capital flotante superior a varios billones -millones de millones- de dólares, provenientes del tráfico de drogas, otras actividades ilegales, de los petrodólares o de lo que hoy se denomina "operaciones de futuro" que es simplemente la especulación. Esta enorme masa de dinero es un factor desestabilizador de la economía mundial ya que permite generar altas tasas de crecimiento del PNB en un país por la irrupción de capital destinado a inversiones de mediano y corto plazo y que, por otra parte, abandona ese país súbitamente cuando existen mejores condiciones en otro o surgen factores internos preocupantes, ya sean de orden político o económico. Estas situaciones generan fenómenos como el "tequilazo" o el hundimiento del modelo neoliberal mexicano en pocos meses de éxodo de capitales. Si a este panorama agregamos la enorme deuda pública y privada de EE.UU. y de varios países de la Unión Europea nos damos cuenta de la gran precariedad e inestabilidad estructural de la economía mundial post-guerra fría.

El término de la hegemonía bipolar implica que en la actualidad -y por primera vez en los dos últimos siglos- el

mundo no tiene una potencia o grupo de potencias que tenga la capacidad o la voluntad para imponer por la fuerza un ordenamiento económico. Las deudas ya no se cobran invadiendo países. Hoy el mundo está abierto, hay una especie de "free for all" y ello genera oportunidades para que aquellos que tuvieron la categoría de "países dependientes" se conviertan hoy en mercados "emergentes". Hay una enorme fluidez en las relaciones internacionales en la era post-guerra fría. Ya no hay barreras ideológicas o de seguridad que impidan acuerdos entre Albania y Perú, Kenya y Chile, Argentina y China o Sudáfrica y Rusia. Para ello basta observar la futilidad de los esfuerzos del gobierno de EE.UU. para bloquear a la economía cubana. Por un tiempo que no sabemos cuanto durará, cada país tiene la oportunidad de lograr un puesto bajo el sol. De ahí la necesidad imperiosa de comprender la forma con la cual se conducen los asuntos políticos y económicos en el planeta para que una sociedad pueda obtener ventajas diplomáticas y comerciales en el aparente caos en que vivimos.

III. La emergencia de un capitalismo exportador en Chile.

Chile, a contar de 1984, ha estado creciendo a una tasa promedio de 6.6% al año y se ha constituido en la economía más exitosa del mundo occidental; ni en América ni en Europa se ha producido un fenómeno semejante y sólo en el Asia se encuentra un puñado de países con tasas similares o superiores al crecimiento chileno.

El modelo de desarrollo chileno tiene las siguientes características:

-La actividad privada es la encargada de promover el incremento de la producción y genera un 80% del empleo. La tendencia ha sido a una reducción acentuada de la participación del Estado en el PNB.

-Los "grupos económicos" o "Holdings" son los impulsores del crecimiento. Un número no superior a veinte "grupos" controlan más de un 30% del PNB, cuentan con abundantes recursos financieros, administración moderna, una mano de obra reducida pero de gran calificación y con remuneraciones altas. Se llaman "grupos" ya que constituyen redes de empresas manejadas por un núcleo central.

Los Holdings son los responsables de un porcentaje considerable del aumento de las exportaciones y de la modernización del aparato productivo nacional, desde hace unos años han comenzado una rápida y audaz incursión en el exterior. Se calcula que en 1996 hay más de diez mil millones de dólares invertidos en el extranjero principalmente en Argentina (8.000 millones) Perú (2.000) y Bolivia 700 millones). Se estima que para el año dos mil Chile tendrá una inversión externa de veinte mil millones de dólares, monto superior al total de las exportaciones en 1995 que fueron aproximadamente 16.500 millones de dólares. Se esperan aumentos en las inversiones en Brasil, Europa Oriental y Rusia.

- La tasa de inversión nacional es de un 28% del PIB al año lo cual permite un crecimiento estable del PNB de un 7%. En estas condiciones Chile no depende del capital extranjero para incrementar su riqueza; esta situación

le ha permitido calificar con prudencia la inversión extranjera fomentando aquella que se centra en las actividades productoras y desalentando la meramente especulativa o de corto plazo. Esa es la razón por la cual Chile ha sorteado los peligros de un "tequilazo".

- El consenso entre los partidos ha favorecido la estabilidad económica y política, la paz social y el apoyo del Estado a las actividades de los exportadores como, asimismo, la destinación de recursos crecientes a educación, salud y vivienda. Paulatinamente está surgiendo un debate acerca de los peligros que acarrea la creciente desigualdad de los ingresos que surge como consecuencia del modelo. El sector moderno, en especial los Holdings, aumentan en forma cada vez más rápida sus ganancias, gracias a su mayor productividad mientras que aquellos que tienen baja calificación o que trabajan en sectores de baja productividad van quedando rezagados. La tendencia es que los beneficios del crecimiento lleguen a todos pero en forma desigual. De ahí la importancia que se está dando a los programas sociales y a la capacitación laboral, técnica y profesional.

- El modelo está sustentado en la actividad volcada hacia el exterior. Chile tiene una población inferior a los quince millones de personas lo cual implica que su mercado nacional es reducido. En estas condiciones la única alternativa de crecimiento rápido pasa por la integración a la economía mundial. Chile exporta a Asia, Europa, Norteamérica y América Latina en forma relativamente proporcional aunque los porcentajes varían de año en año. Por ello no puede adherirse como miembro pleno a mecanismos de integración cerrados, es decir que su ingreso implica que no puede participar en otro mecanismo de integración o libre comercio y que se establecen políticas comunes frente a terceros países en materia de aranceles, comercio y otros. Este tipo de mecanismos es útil para incrementar el intercambio entre los socios pero reduce el atractivo del mercado mundial. Mercosur y la Unión Europea son modelos de este tipo.

Chile propicia el "regionalismo abierto" que se centra en lograr rebajas de aranceles mutuos con todos los países y organismos regionales de comercio o integración. Debido a la alta competitividad de la economía chilena le es conveniente toda medida que ayude a la reducción a las trabas del comercio y al establecimiento de un mercado mundial abierto. Chile, entonces, es gran partidario de la globalización de la economía. Por otra parte existe desconfianza en aquellos esquemas que propician coordinación en materias políticas o económicas que son propias del gobierno nacional. Hay temor a comprometerse en operaciones políticas que puedan convertirse en una camisa de fuerza al desarrollo en momento en que la situación mundial, tal como hemos explicado, es de gran inestabilidad. La fórmula chilena es negociar acuerdos de libre comercio con los organismos de integración cerrados como Unión Europea o Mercosur y adherirse a organizaciones de asociación abierta como NAFTA o APEC. Y al mismo tiempo negociar acuerdos de libre comercio con la mayor cantidad de países posibles.

- Hay una creciente preocupación por la inserción en el Cono Sur de América debido a que las exportaciones industriales, de servicios y de capitales se centran en esa región. A Asia, Europa y Norteamérica Chile exporta preferentemente materias primas.

Paulatinamente gana cuerpo la idea que Chile puede ser un "puente" o "base de operaciones" para el intercambio del Cono Sur de América -entendido por Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil- con Asia, Europa y América del Norte. En este sentido existe apoyo para la construcción de "corredores bioceánicos" que permitan el intercambio entre Asia y el Cono Sur utilizando los puertos chilenos en el Océano Pacífico. Se espera que en cinco años los "corredores" estarán en funcionamiento. La idea de la "base de operaciones" implica que Chile se transforme en el centro regional de las empresas extranjeras que quieran operar con el Cono Sur. Se discute la alternativa de ser un centro financiero pero cuenta con el peligro que habría que dar libertad para el ingreso de todo tipo de capitales del exterior, incluso los meramente especulativos y con ello correr los riesgos del "tequilazo".

Las consecuencias del éxito del modelo.

Para que Chile siga creciendo es indispensable, en primer lugar, reemplazar la tradicional desconfianza y hostilidad con los países vecinos por una estrategia de cooperación. De ahí la importancia que se le asigna a negociaciones destinadas a terminar con los problemas limítrofes con Argentina y llegar a un acuerdo con Perú para finiquitar las obligaciones pendientes del Tratado de Lima de 1929.

El dinamismo de las relaciones internacionales de Chile, que proyectan operaciones políticas o económicas en todo el mundo, ha llevado a una crisis de crecimiento de las organizaciones del Estado y del sector privado que tienen que actuar en el campo externo. Como consecuencia existe un debate acerca del tipo de reformas que deben hacerse en el Ministerio de Relaciones Exteriores, de Hacienda, de Economía, de Agricultura etc.

La globalización de la política exterior de Chile obliga a establecer prioridades para aprovechar en forma eficiente los escasos recursos humanos, financieros y organizacionales con que cuenta el país.

1. En este sentido la primera línea está en el Cono Sur de América por razones de cercanía, de seguridad, del destino de las inversiones chilenas, el tipo de comercio exterior, los "corredores bioceánicos" y la relación especial que permite con otras regiones. Dentro del Cono Sur la prioridad más importante es, indudablemente, Argentina.

2. La segunda línea pasa por los países de Asia Pacífico a los cuales se dirige un porcentaje creciente de las exportaciones chilenas y se trata, además, de la zona del mundo de más alto crecimiento sostenido.

3. Norteamérica.- Chile tiene posibilidades de convertirse en miembro de NAFTA, ya tiene un acuerdo

de libre comercio con México y se negocia uno con Canadá. Gran parte de la inversión externa que existe en Chile proviene de Estados Unidos y Canadá.

4. Unión Europea.- La clase política chilena tiene relaciones especiales con los grupos dirigentes de la Unión Europea, forjados en los últimos treinta años gracias, en gran medida, a la labor de las Internacionales de Partidos Políticos de tendencia demócrata cristiana, socialista, liberal y conservadora. Los contactos entre los líderes han facilitado enormemente las negociaciones comerciales, científicas y culturales y entre las empresas de Europa y Chile. La Unión Europea es posiblemente la mayor aliada diplomática de la diplomacia chilena y de ahí su importancia para los intereses nacionales.

5. Países emergentes.- Aquí hay dos áreas nuevas para las relaciones políticas y comerciales de Chile. Nos referimos a los países ex-comunistas de Europa Oriental como Polonia, Hungría, República Checa y la misma Rusia. Con todos ellos existe posibilidad de establecer acuerdos de liberalización comercial y de inversiones chilenas. Dentro de esta zona europea es interesante el caso de Croacia debido a la importancia de la comunidad de origen croata en Chile y su relevancia económica, política y profesional.

La segunda área a explorar incide con la Unión Sudafricana con la cual hay importantes relaciones en el campo militar, de la seguridad y ahora con el fin del Apartheid hay una gran coincidencia en los proyectos de transición política, baste señalar que el informe sobre la violación a los derechos humanos en Sudáfrica está directamente inspirado en el caso chileno e, incluso, la comisión investigadora recibió el nombre chileno de "Verdad y Reconciliación". Sudáfrica es la economía más potente en la región africana y se está formando un esbozo de zona de libre comercio en el Cono Sur de ese continente, obviamente bajo el liderato de la Unión Sudafricana.

6. América Latina y el Caribe.- Se trata de una América Latina a la cual se le ha quitado el Cono Sur y México que están en líneas prioritarias anteriores para Chile. Nos referimos entonces a Colombia, Venezuela, Ecuador, América Central, Cuba, República Dominicana, Haití y los países de habla holandesa, inglesa y francesa del Caribe.

Existen acuerdos de libre comercio con Colombia y Venezuela y se espera avanzar con Ecuador. Con los países del Caribe existen programas de cooperación técnica por los cuales Chile concede becas para estudiar en organismos académicos chilenos. En Cuba hay una creciente inversión de empresarios nacionales y un relativo flujo turístico chileno. Se está estudiando la apertura de negociaciones con Centroamérica para llegar a un acuerdo de libre comercio con Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica que forman parte del Mercado Común Centroamericano. Existe también, en esa zona, una modesta cooperación técnica chilena.

7. Africa y el Medio Oriente.- Con estas regiones el intercambio es escaso y existe un reducido número de Embajadas chilenas en ellas. Se piensa corregir esta situación en el futuro pero todavía Chile carece de los recursos financieros y de los cuadros técnicos especializados en esas áreas como para pretender cambios espectaculares en corto plazo. Dentro de la zona hay relaciones especiales con la Unión Sudafricana, tal como se ha mencionado y con Israel. Pese a la existencia de una importante comunidad árabe en Chile no se ha podido establecer una línea de intercambio comercial con el mundo islámico que sea relevante.

Debido a las enormes y positivas perspectivas que ofrece un mundo cada vez más globalizado y abierto sería conveniente alentar una estrategia de coordinación entre los Holdings de América Latina y España para incursionar en proyectos de gran envergadura tanto dentro de la Región como en otras zonas. En este sentido ya existen proyectos conjuntos entre empresas argentinas, brasileñas, chilenas, españolas y mexicanas pero todavía dentro del marco de América Latina. Los procesos de privatización en Europa Occidental, los cambios en Europa Oriental, la falta de capital en Africa y el gran crecimiento en el Asia constituyen oportunidades para las grandes empresas latinoamericanas.

El desarrollo de la globalización requiere de una estrategia académica internacional tanto para la elaboración de estudios e investigaciones como para llegar a acuerdos en el desarrollo de centros de excelencia, de formación de especialistas, cursos de postgrado de alto nivel. La tarea de coordinación no puede quedar reducida a las llamadas "ciencias duras" como las "naturales". Hay un amplio campo para las Ciencias Sociales, para la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y la Historia Comparada. El nivel de prioridades en este rubro debe coincidir con las prioridades generales lo cual implica una especial dedicación de los académicos chilenos al Cono Sur, con preferencia a Argentina, al Asia, Norteamérica y en fin el orden ya señalado.

En el caso chileno ello implica además una revisión de los programas educacionales y una estrategia de desarrollo de un sector académico inserto en el mundo y con alta calificación.